

El riesgo de exclusión en los programas de prevención de consumo de drogas: Análisis de una política pública del Estado de Chile.

Avance de investigación en curso.

GT 08 – Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social.

Cesar Mariñez – Esteban Cofré – Esteban Gómez – Julio Labraña – Felipe Pérez-Solari
SENDA – Vulnerabilidad – Teoría de sistemas sociales

La constatación de la distancia entre proyección e implementación de políticas públicas es una constante en la reflexión sociológica. Ello cobra relevancia cuando éstas se orientan al tratamiento de problemas de exclusión, como la prevención del consumo de drogas en adolescentes. Esta problemática tradicionalmente se analiza como déficit de planificación. En la presente exposición queremos presentar desde la teoría de sistemas sociales autopoieticos una explicación de los factores involucrados. Con el objeto de señalar su potencialidad analizamos el programa de prevención *A Tiempo* aplicado en la comuna de Peñalolen, destacando la distancia entre definiciones programáticas, profesionales y docentes y no docentes. A partir de este análisis se señala la relevancia de estas diferencias.

Introducción.

La distancia entre el texto y la oralidad ha sido tema de la filosofía durante siglos. Baste pensar en la tradición de rechazo de la escritura que comienza con Sócrates y sigue hasta filósofos contemporáneos como E. Cioran (1987), pasando por la preferencia ensayística impulsada por el irracionalismo alemán en A. Schopenhauer (1993) y F. Nietzsche (1996). Según la tesis tradicional el texto se encuentra incapacitado estructuralmente de representar la complejidad de la vida.

En el mismo sentido, la distancia entre planificación e implementación ha sido analizada en términos de políticas públicas como resultado de una falta de monitoreo sobre variaciones en el transcurso de los proyectos (Jacobs, Barnett & Ponsford, 2010), aristocratización de los procedimientos de decisión (Moriconi, 2012) o un carácter restringido de las variables predictivas consideradas (Cornejo & Redondo, 2007), entre otras explicaciones. En la presente exposición quisiéramos ensayar una interpretación alternativa, que tome en cuenta una serie de factores estructurales a los que se enfrenta toda planificación pública. Para ello destacamos las limitaciones a las cuales se enfrenta el programa de prevención del consumo de drogas en adolescentes chilenos aplicado en la comuna de Peñalolen, específicamente, la distancia entre los aspectos considerados como relevantes en el programa *A Tiempo* (2012), la intervención de los profesionales del Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA) en la comuna y la definición de los docentes y no docentes en las escuelas implicadas. Esta comuna es seleccionada por su heterogeneidad socioeconómica, presentando en consecuencia una serie de complejidades para la planificación de las políticas públicas. De ello resulta que problemas de vulnerabilidad asociados a la infancia y juventud, como el tabaquismo o el alcoholismo, si bien se manifiestan mayormente en sectores excluidos, son una preocupación transversal en la comuna. Para el análisis nos apoyamos en la teoría de sistemas sociales autopoieticos (Luhmann, 1982; 1987; 2007). Si bien mucho se ha acusado su supuesto carácter conservador (Habermas, 1999), nuestra posición puede enmarcarse en la línea de aprovechar su potencial crítico (Sloterdijk, 2011). La presentación se estructura en los siguientes términos. En primer lugar, definimos los elementos conceptuales que utilizaremos en la comprensión del fenómeno, organización e interacción (I), posteriormente señalamos los resultados de nuestra investigación,

marcando las distancias entre las definiciones del programa *A Tiempo*, los profesionales SENDA y los docentes y no docentes, destacando las divergencias estructurales en las dimensiones objetual, temporal y social (II). Se finaliza con un resumen sobre lo expuesto, además de señalar posibles líneas de investigación sobre a la prevención del consumo de drogas (III).

I. Interacción y organización.

Según esta teoría, la sociedad se compone de comunicaciones, mediante las cuales se diferencian niveles sistémicos. Todo sistema es resultado de una diferencia, simultáneamente establecida tanto a través de la reproducción de sus operaciones como de la observación de otros sistemas (Luhmann, 1983). Si bien estos niveles definen sus límites mediante comunicaciones, sus características no se derivan de un principio general. La sociedad no es organización ni interacción.

Con lo anterior se señala ya que los niveles sistémicos son interacción, organización y sociedad. Con sociedad nos referimos al sistema social omniabarcador que incluye a todos los sistemas sociales actuales y posibles (Luhmann, 2007). Baste decir para esta exposición que en tanto toda comunicación forma parte de este sistema, la sociedad carece de un entorno mediado comunicativamente pues toda comunicación es parte de la sociedad.

Esta característica no es replicable en los niveles que nos concentraremos, organización e interacción. Por organización entendemos aquellos sistemas sociales que reemplazan dependencias sociales externas por dependencias autoproducidas (Luhmann, 1982). La causalidad se convierte en necesidad por la vía de las operaciones específicas de la organización, las decisiones (Luhmann, 2007). Estas decisiones separan el mundo entre lo que resulta relevante y lo que no resulta relevante para la organización. En este sentido, es justamente mediante decisiones que las organizaciones se convierten en estructuras comunicativas clausuradas operacionalmente: la consideración de un problema o ´ruido originario` (Arnold, 2008) es sustentada mediante una red recursiva de comunicaciones que establece el público al cuál se aspira llegar. No es difícil observar que en estos términos la producción del programa *A Tiempo* corresponde a una fórmula que delimita criterios mediante los cuáles llevar a cabo la prevención del consumo. Analizaremos estos temas en la siguiente sección.

Por el momento destaquemos también el otro lado de las intervenciones, las interacciones de los docentes/no docentes y profesionales SENDA con adolescentes en riesgo de consumo de drogas. Las interacciones corresponden a sistemas sociales sustentados en la presencia; más precisamente, la percepción de ser percibido (Luhmann, 1987; Vanderstraeten, 2001). Lo anterior limita sus posibilidades de complejización: al contrario de las organizaciones, en las interacciones sólo puede tratarse un tema al mismo tiempo y sólo por uno de los presentes en la interacción. Estas definiciones parecen pertinentes para observar las relaciones de profesores y profesionales SENDA con adolescentes. Ello no implica su identidad: mientras estos profesionales dialogan con la normativa del programa de intervención, los docentes/no docentes tienen como horizonte las normas del establecimiento educacional. Desarrollaremos estas ideas también en la siguiente sección de resultados. Lo dicho pareciese señalar que organización e interacción no se relacionan recíprocamente. Más bien lo contrario es cierto. Los sistemas se presuponen mutuamente en la construcción de una complejidad propia: se encuentran acoplados estructuralmente (Maturana & Varela, 2008). Específicamente, los sistemas más inclusivos proveen de premisas estructurales sobre las cuales el proceso auto-selectivo de los sistemas incluidos puede ocurrir (Luhmann, 1982). Dicho en otros términos, los sistemas más abarcadores ofrecen un *encuadre* en el cual los sistemas abarcados estructuran sus posibilidades. Piénsese, sólo como ejemplo, en una interacción en una sala de clases. La conversión entre alumnos presupone una jerarquía organizacional (profesor/estudiante) que subordina los temas posibles de tratar a las definiciones dirigidas a fines educativos. Sin embargo esto no sólo en un sentido negativo: justamente por la mediación organizacional la interacción entre estudiantes puede referirse a temas que

no hubiesen tenido oportunidades de producirse en otros contextos (Corsi, 2002). Siempre se puede abordar en la interacción temas no considerados en la organización, pero de todos modos éstos deben enfrentarse a la estructuración decisional derivada de la organización. En breve entonces: esta relación es la que asegura la libertad de desarrollo de cada uno de los niveles sistémicos.

II. Definiciones de programa, profesionales SENDA y docentes/no docentes.

Sociológicamente las anteriores definiciones nos permiten apreciar con más detalles la formulación de políticas públicas en materia de prevención de drogas. La distinción de niveles de organización e interacción, justo con destacar su forma de relación, parece pertinente para analizar las diferencias entre la formulación del programa *A Tiempo*, la definición de los profesionales SENDA y los aspectos considerados como relevantes por los profesores. Cada una de estas definiciones realiza una comunicación que, en cuanto tal, se realiza en todas las dimensiones del sentido. El sentido corresponde a la diferencia entre lo actual y lo posible, lo actualizado y lo todavía potencial para los sistemas sociales (Luhmann, 2007). Esta distinción se operacionaliza en tres dimensiones: objetual (esto/lo-otro), temporal (pasado/futuro) y social (alter/ego). Interacción y organización manejan simultáneamente estas consideraciones (Luhmann, 1998).

Para la prevención del consumo de drogas en adolescentes la dimensión objetual se articula en términos de selección de los factores que resultan relevantes, tanto en un sentido de protección como de promoción. En lo que refiere a la dimensión social se articula una la definición de las condiciones de inclusión de determinados estudiantes en los programas de intervención. Por último, en la dimensión temporal esta comprende la construcción en cada nivel sistémico de las expectativas sobre la intervención, de modo que refiere tanto a condiciones de éxito como criterios que permiten definir su logro. La unificación de estas dimensiones da lugar en condiciones explícitas, como para los profesionales SENDA y el programa *A Tiempo*, o implícitas, como en la selección de docentes/no docentes, a la construcción de un perfil determinado de intervención.

En el programa *A Tiempo* es posible observar la dimensión objetual en términos de la selección de la población a la cual se va a prevenir, las significaciones del consumo y sus tipos, así como los contextos identificados como relevantes en las dos dimensiones anteriores. Esta selección se realiza mediante dos criterios: por la edad del sujeto a ser parte de la prevención o posible sujeto a intervenir y por las condiciones socioeconómicas de vulnerabilidad. En consecuencia, la focalización se despliega en adolescentes (10-19 años) de 7^{mo} y 8^{vo} básico y 1^{ro} y 2^{do} medio, pertenecientes a establecimientos con índice de vulnerabilidad determinados por los SENDA regionales bajo el índice IVE-SINAE, con un máximo de cuatro establecimientos por comuna para llevar a cabo la implementación del programa (*A Tiempo*, 2012, pp. 61-64). Esta decisión es justificada en el programa *A Tiempo* por relaciones supuestas entre vulnerabilidad y consumo de drogas, muy próximas a las clásicas teorías sobre la anomia en la sociología (Merton, 1964). De igual forma, ante la vulnerabilidad de las poblaciones a intervenir se apela a la inclusión de conocimientos contextualmente relevantes. Se espera de los profesionales que sean capaces de comprender la cultura de las comunes donde trabajan, entendiendo ésta como anclada a una forma territorial basada en prácticas de consumo. En este sentido, para el programa la selección de los anteriores factores impacta en la integración social, asociando con este concepto un funcionamiento adecuado de las estructuras sociales (*A Tiempo*, 2012, pp. 45-51).

En la dimensión social, las características se refieren a quién seleccionar como sujeto a intervenir en la prevención. Este procedimiento es realizado por medio del *tamizaje* (encuesta), el cual condensa los factores de riesgo y los pondera en base a dimensiones familiares, individuales, de pares y conductas de riesgo. Si las respuestas del encuestado superan el puntaje de corte, este es entrevistado por un profesional SENDA para confirmar las sospechas (*A Tiempo*, 2012, pp. 119-123). No deja de ser significativo, en este sentido, que el tamizaje contiene graves errores en la ponderación de las

respuestas, como por ejemplo dejar fuera de intervención a un sujeto que sea consumidor diario de cocaína.

Por último, en la dimensión temporal relativa a las expectativas de éxito, el programa considera que una intervención probabiliza sus objetivos en el seguimiento de las etapas definidas en el programa. Estos objetivos son señalados en términos de consejerías, no de logros terapéuticos. Entre estos criterios de egreso se pueden mencionar: a) el cumplimiento de los objetivos trazados en el propio programa, b) la deserción voluntaria del estudiante, c) el cambio de establecimiento educacional y d) la ocurrencia de eventos disciplinarios que vayan más allá de las responsabilidades que cada profesional tiene a cargo.

Desde lo anterior se puede sostener que el programa a *Tiempo* distingue e identifica sus temas relevantes en base a la selección de una población a intervenir, que es eminentemente escolar y con altos índices de vulnerabilidad, siendo este último para SENDA un problema para la integración social y un punto de partida para conductas anómicas. En términos sociales, la nueva distinción sobre quién es el que va a ser intervenido opera bajo una encuesta (tamizaje) que se rectifica por una entrevista semiestructurada de un profesional. Con ello el programa establece un marco rígido y otro flexible para lo que considera como relevante en la selección de la dimensión social. Por último, las expectativas sobre la intervención son mediadas por el seguimiento de las indicaciones del programa y simbolizadas en la consejería, dejando claro que si el alumno incumple ciertas premisas organizacionales – permanecer en el establecimiento o cumplir expectativas normativas, por ejemplo- se considera la intervención finalizada.

Las interacciones de los profesionales SENDA difieren de lo anterior ya desde la definición de los factores considerados como relevantes, esto es, en el plano de la dimensión objetual del sentido. En este plano se coloca en un plano central las expectativas que el adolescente tenga sobre su proyecto de vida. Se señala que las metas y aspiraciones generan herramientas que permiten reducir las posibilidades de iniciar un consumo problemático de drogas. Un segundo factor relevante para los profesionales se encuentra en el entorno, entendido como la potencialidad de la comunidad local para construir espacios saludables para los adolescentes. En resumidas cuentas, se aduce que mientras más cohesionada en torno a un objetivo se encuentre la comunidad, más posible es que se prevenga o retarde iniciar el consumo de drogas en la población juvenil.

En la dimensión social, los profesionales se basan en sus criterios de selección de casos problemáticos. Ello se establece desde la entrevista individual o la confirmación diagnóstica realizada. De este modo, se posiciona el criterio de ingreso por acumulación de factores de riesgo asociados a la vinculación con su entorno cercano o por problemas relacionados con sintomatología de alteraciones de ánimo. Lo anterior hace evidente que el consumo de sustancias no necesariamente es el criterio principal para ser objeto del programa, sino que para los profesionales son más importantes factores de riesgo que puedan desencadenar un consumo inicial o abusivo.

Por último, en torno a la dimensión temporal, las expectativas de los profesionales SENDA sobre la intervención está puesta sobre dos posibilidades. El primer indicador de éxito se refiere a la realización de actividades ajenas al consumo de drogas en el tiempo libre del estudiante. En esta dirección, parte del esfuerzo de los profesionales se enfoca que los adolescentes desarrollen actividades deportivas o artísticas. El segundo énfasis está puesto en el logro de vinculación, entendida a partir de dos resultados. Por una parte, la relación con la familia o personajes significativos en la vida de los intervenidos. Con ello, se espera lograr una relación más sana entre adolescente y su familia, de modo de reducir el riesgo de consumo de drogas. Es interesante ver que los profesionales señalan la posibilidad de que esta vinculación se invierta, esto es, que el factor vulnerador sea la misma familia – como traficantes o consumidores abusivos. Por otra, la vinculación como expectativa de éxito por parte de los profesionales está imbricada por su distancia de la intervención respecto a una vinculación terapéutica estricta. Al no ser el programa *A Tiempo* un trabajo específicamente psicológico, no es

posible alcanzar una vinculación entre paciente y terapeuta, aspecto recurrentemente señalado por los profesionales. No obstante lo anterior, las condiciones de éxito al respecto señaladas por los profesionales indican la importancia de la construcción de un vínculo positivo entre estudiante y profesional, pues ello convierte al espacio escolar desde sujeción a la autoridad a un ámbito en que se escucha y acoge.

Resumiendo lo señalado respecto a los profesionales SENDA, ya en la selección de los factores relevantes se encuentra una distancia respecto al programa *A Tiempo*, enfocada en mediar sobre las expectativas de vida del adolescente y las relaciones potencialmente positivas de su comunidad de origen. En términos sociales, adquieren relevancia los factores de riesgo antes que el consumo propiamente tal. Por último, las expectativas en torno a la intervención consideran como condición de éxito la cercanía que puede establecerse entre adolescente y profesional, de modo de diferenciarse de la rigidez de la escuela. Si las cosas se desarrollan positivamente para la intervención, ello se expresa en la promoción de nuevas actividades recreativas y la reformulación de la relación familiar.

Por último, la definición de los factores relevantes por los docentes/no docentes sigue una línea similar a lo definido por los profesionales SENDA. Los factores centrales que permiten definir que un estudiante se encuentra necesitado de intervención aparecen como estados de vulnerabilidad emocional, esto es, timidez, introversión, soledad, inseguridad y retraimiento. Síntomas de lo anterior serían una brusca variación en el rendimiento académico o la señalización de las familias de que el estudiante utiliza su tiempo libre de manera diferente a lo regular.

Es interesante que más allá del diagnóstico compartido en torno a la importancia de las familias, se genere una diferenciación según el establecimiento de pertenencia del profesor. Al contrario de los establecimientos públicos donde se privilegia la preocupación por drogas ilegales como forma de socialización entre pares, en los colegios privados el problema se encuentra más relacionado a la ingesta de drogas legales, consumidas por sus propios padres. Las conductas asociadas a este consumo son una hipoactividad, con presencia de bebidas alcohólicas caras, pastillas para la concentración y, posteriormente, uso de tabaco como sedante para calmar la ansiedad producida por excesiva exigencia paternal.

En relación a los factores protectores más allá de los padres, es posible constatar que docentes/no docentes privados y públicos asignan distintas expectativas. En los colegios privados se considera central en la prevención del consumo de drogas el rol de la 'nana' (empleada doméstica), dado que aparece como figura relevante ante la ausencia constante de los padres por motivos laborales. En cambio en los colegios públicos los docentes/no docentes ajustan el factor a otros miembros del entorno cercano como, por ejemplo, la abuela, la tía o la vecina. En idéntica dirección, también adquieren importancia los mismos profesores y profesionales de comunidades de ayuda social.

En la dimensión social, los profesores de los colegios, tanto públicos como privados, centralizan sus criterios de selección en torno a la importancia de la familia. En sus definiciones la familia es el núcleo fundamental para que el alumno evolucione y se pueda desarrollar 'normalmente', destacándose los parámetros funcionales que entrega este núcleo familiar en un sentido de socialización valórica. Esto supuestamente permite que el alumno prosiga en su proceso de formación, crecimiento e integración socialmente validada desde el primer vínculo hacia las futuras relaciones con sus pares y grupos –sus entornos más próximos.

Lo anterior genera también una crítica hacia los procedimientos de intervención. De acuerdo a los docentes/no docentes, la intervención para la prevención de estos estados vulnerables en el uso de drogas, tanto legales como ilegales no puede ser dirigida únicamente en torno a los alumnos, sino que requiere de una intervención que, por una parte, incluya además a la familia y, por otra, incorpore al profesor como moderador de esta relación más allá del mero rol de 'solucionador de problemas'.

En respuesta a la pregunta acerca de las condiciones y señales de que una intervención tenga éxito, correspondiente a la dimensión temporal, los docentes/no docentes de diversos establecimientos

consensuan nuevamente sobre la importancia de los valores familiares, principalmente, hacia los roles que deben tener los padres como principales factores protectores que permitan al estudiante sentirse acogido y seguro de sí mismo, sin caer en problemas con el consumo de drogas. Es por ello que la falta de compromiso y responsabilidad familiares promoverían, en muchos casos, la fragmentación entre el alumno y sus padres, fenómeno que daría como resultado estados de vulnerabilidad emocional en el joven que probabilizarían su consumo de drogas.

En este sentido, un punto clave que distingue la versión de los docentes/no docentes en los colegios privados a diferencia de los colegios públicos tiene que ver con las variaciones que debe sufrir la familia para que la intervención alcance sus objetivos. En los colegios privados se trata de transformar las expectativas de la familia centradas recurrentemente en el 'exitismo' del alumno, en tanto en el contexto familiar de los colegios privados se promueve el estatus social como organizador de conductas viables. Ello a diferencia de los colegios públicos, donde las expectativas quedan sujetas a que el alumno sea menos negligente y puedan integrarse con normalidad y ejecutar conductas adaptadas a su entorno próximo.

Formulado brevemente, aparece de manera central en los diagnósticos de los docentes/no docentes una diferenciación de factores según el tipo de establecimiento al que pertenecen. Los factores relevantes se estructuran en una concepción centrada en la importancia de los valores asignados en la familia, considerando la distinción que se realiza según el acceso que se tenga a drogas lícitas o ilícitas. En términos sociales, en la selección adquieren relevancia los factores de riesgo definidos por los docentes/no docentes en tanto observadores privilegiados del proceso de socialización familiar. Por último, las expectativas sobre la intervención consideran como condición que esta cuenta con el compromiso familiar. De este modo, una intervención correcta es aquella capaz de variar las relaciones entre familia y estudiante, que queda expresada en una responsabilización del estudiante.

Dimensiones	Perfil del Programa "A Tiempo"	Profesionales	Docente/no docente
Objetual	Investigación científica	Proyecto de vida y comunidad	Familia y rendimiento (Público/privado)
Social	Tamizaje/entrevistas	Factores de riesgo observados	Factores de riesgo definidos
Temporal	Seguimiento/consejería	Cercanía/actividades y relación familiar	Compromiso familiar/relación familiar y rendimiento

Esta discordancia se puede analizar también en referencia a distintas plataformas de observación. Si seguimos el postulado de Von Foerster (2003) referido a que la observación construye una realidad, ocupando sus categorías sobre los tipos de observador, podemos sostener que mientras los docentes/no docentes observan como observadores de primer orden (observan hechos), los profesionales SENDA observan como observadores de segundo orden (observan observadores e intentan, más o menos infructuosamente, incorporar estas definiciones en su accionar). En esta jerarquización teóricamente se podría esperar de la organización una observación de tercer orden (observan cómo los profesionales SENDA observan a los docentes/no docentes y acusar en consecuencia una mayor o menor delimitación frente a lineamientos definidos). Sin embargo, como hemos visto, estas expectativas son infundadas. El análisis llevado a cabo sobre el programa *A Tiempo*

Tabla 1.- Resumen: Dimensiones y variables observadas.

Creación propia.

devela ciertas premisas como válidas sin considerar la complejidad de la interacción. Mucho menos se toman en cuenta las posibilidades (en nuestros términos: la complejidad propia) que es abierta por la interacción. Esta continúa considerándose como un espacio donde se aplica un recetario definido previamente, salvando las dificultades en la implementación mediante la fórmula mágica de un *enfoque de contexto*. Para el programa *A Tiempo* con ello se espera del interventor promover prácticas positivas (por ejemplo, convivencia escolar y participación) que potencialmente existan en los establecimientos educacionales. Sin embargo con ello no se hace sino señalar, en otros términos, que la intervención debe seguir pautas definidas institucionalmente considerando características del contexto. Dado que la interacción construye su propia complejidad (¡es contextual!), lo que se hace en la organización es indicar algo que de hecho ya ocurre de facto.

Por otra parte, al revisar las áreas que el programa *A Tiempo* establece que deben ser válidas en la interacción aparece una fuerte disonancia en términos objetuales, temporales y sociales. Objetualmente, las variables definidas como relevantes en la organización no encuentran resonancia en la interacción –por ejemplo, en la forma de un seguimiento de los resultados de la intervención. Lo mismo sucede en las dimensiones temporales y sociales, aspecto que genera sensaciones de frustración en docentes/no docentes y profesionales SENDA. En este sentido, en términos temporales, si bien existe tanto en la organización como en la interacción una conciencia del déficit tecnológico (entendido como mecanismo para conducir un cambio de manera intencional), ello se oculta mediante mecanismos diferenciados. En la organización se apela a las posibilidades derivadas del apego a una fundamentación científica, en la forma del seguimiento de etapas definidas teóricamente. En la interacción, en cambio, este problema se encubre mediante una idealización de las capacidades de docentes/no docentes y profesionales. De lo anterior se deriva que no resulta extraño escuchar en sus entrevistas apelaciones tanto al ‘valor humano ‘como base de la intervención como a la confianza en los resultados de una ‘empatía naturalmente dada’.

Tabla 2.- Resumen: Dimensiones de perfiles esperados.
Creación propia.

Dimensiones de perfiles esperados	Perfil del Programa “A Tiempo”	Profesionales	Docente/no docente
	Construye un perfil en base a edad y vulnerabilidad	Construyen un perfil definido por la presencia de factores de riesgo enfatizando	Construye un perfil determinado de intervención, enfatizando el núcleo

III. Conclusiones.

En esta sección quisiésemos recapitular lo anteriormente dicho. Desde la teoría de sistemas sociales hemos establecido que existen distintos niveles de formación sistémica, específicamente, interacción y organización. Las relaciones entre ambos sistemas se basan en las premisas que la organización posibilita sobre la interacción para que esta desarrolle su propia complejidad estructurada. Esta diferencia entre ambos sistemas queda de manifiesto en el análisis de la distancia entre el programa *A Tiempo* frente a los profesores y personal no docente y las interacciones de intervención de los profesionales SENDA. Ello puede analizarse en términos objetuales, temporales y sociales, análisis del cual se concluye que docentes/no docentes, profesionales y el programa *A Tiempo* operan

diferenciadamente en términos de construcción de factores relevantes, condiciones de éxito y sujetos a intervenir.

Según lo señalado por profesionales y docentes/no docentes, las premisas definidas organizacionalmente aparecen como obstáculo antes que posibilidad de autonomía de la interacción. En breve: la intervención se construye en torno a los lineamientos de la organización, incluso si ellos se apartan de la intervención.

La distancia entre interacción y organización es, afortunadamente, insalvable. Caso contrario las sorpresas no tendrían lugar y la posibilidad de adaptarse a condiciones no definidas organizacionalmente sería cercana a cero. En este sentido retomamos lo dicho en un comienzo: interacción y organización son dos niveles de formación sistémica que no pueden ser resumidos el uno al otro. Bien puede ser que desde la interacción la organización aparece como mero agregado de voluntades, o que desde la organización la interacción sea la pura ejecución de premisas definidas con anteriores. Sin embargo, esta consideración no da lugar a que la observación sociológica sea una reformulación de estas definiciones.

La problemática diagnosticada entonces es que la organización selecciona elementos de la interacción que no resultan relevantes para esta. Enunciado en los términos de Robles (2006) sobre el diagnóstico del sistema educativo nacional, la producción del programa *A Tiempo* se ha convertido en negligente e irresponsable en tanto se niega a aprender de la complejidad de las interacciones.

Parece posible pensar en alternativas a esta formulación, en la forma de una *intervención de la intervención* que incrementa las capacidades de tematización de la organización respecto a los niveles de interacción. Uno de ellos es el establecimiento de premisas decisionales en la elaboración de programas que aporten lineamientos suficientemente fluidos como para aprovechar las circunstancias que se den en la interacción, de acuerdo a su revisión constante. Los programas condicionales en la forma de *si-entonces* son una buena opción en esta dirección. Dicho en términos más utilizados en la intervención, dejar suficientemente abiertos los programas para que la intervención aproveche las condiciones contextuales de intervención en cada comuna del país, siendo constantemente reflexionada su pertinencia en el plano organizacional.

Bibliografía

- Archer, M. (1997). *Cultura y teoría social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Arnold, M. (2008). Las organizaciones desde la teoría de los sistemas sociopoieticos. *Cinta de Moebio*, 90-108.
- Cioran, E. (1987). *Ese Maldito Yo*. Madrid: Tusquets Editores.
- Cornejo, R., & Redondo, J. (2007). Variables y factores asociados al aprendizaje escolar. Una discusión desde la investigación actual. *Estudios Pedagógicos XXXIII*, N° 2, 155-175.
- Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Jacobs, A., Barnett, C., & Ponsford, R. (2010). Three Approaches to Monitoring: Feedback Systems, Participatory Monitoring and Evaluation and Logical Frameworks. *IDS Bulletin*, 36-44.
- Luhmann, N. (1982). *Interaction, organization and society. The Differentiation of Society*.
- Luhmann, N. (1983). Insistence on Systems Theory: Perspectives from Germany -An Essay. *Social Forces*, 61(4), 987-998.
- Luhmann, N. (1987). La diferenciación evolutiva entre sociedad e interacción. En J. C. Alexander, & Et al, *El vínculo micro-macro* (págs. 143-165). México: Universidad de Guadalajara.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas Sociales* (2da ed.). Barcelona: Anthropolos.
- Luhmann, N. (2007). *La Sociedad de la Sociedad*. México: Herder.
- Maturana, H., & Varela, F. (2008). *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Santiago: Universitaria.

- Merton, R. (1964). *Teoría y estructuras sociales*. México: FCE.
- Ministerio del Interior (2012). *A Tiempo: Una estrategia de detección precoz y trabajo preventivo del consumo de drogas y alcohol en adolescentes*. Santiago de Chile: Andros.
- Moriconi, M. (2012). *Retórica, política y administración pública. Por qué fallan las reformas administrativas*. México: CLACSO.
- Nietzsche, F. (1996). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Robles, F. (2006). Las paradojas de la educación chilena y la apología de las máquinas triviales. ¿Ha llegado la hora del cambio educacional? *Inédito*, 1-68.
- Schopenhauer, A. (1993). *El amor, las mujeres y la muerte*. Madrid: Biblioteca EDAF.
- Sloterdijk, P. (2011). *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Ediciones Akal.
- Vanderstraeten, R. (2001). The School Class as an Interaction Order. *British Journal of Sociology of Education*, 22(2).
- Von Foerster, H (2003). Cybernetics of Cybernetics, en von Foerster, H., *Understanding Understanding: Essays on Cybernetics and Cognition*, USA, Springer, pp. 283-287